

# San Juan Evangelista: el discípulo amado, testigo del amor hasta la cruz

San Juan Evangelista ocupa un lugar privilegiado en la tradición cristiana como uno de los apóstoles más cercanos a Jesucristo. Su figura, profundamente unida al amor, la fidelidad y la contemplación, ha sido desde los primeros siglos un referente espiritual para la Iglesia y, de manera especial, para la devoción cofrade.

Hijo de Zebedeo y hermano de Santiago el Mayor, San Juan era pescador en el mar de Galilea cuando fue llamado por Jesús. Desde ese momento, dejó su vida anterior para seguirle, convirtiéndose en uno de los tres discípulos que formaron el círculo más íntimo junto a Pedro y Santiago. Estuvo presente en momentos decisivos como la Transfiguración del Señor y la oración en el huerto de Getsemaní.



Sin embargo, es en el momento de la Pasión donde la figura de San Juan adquiere una dimensión especialmente significativa. Mientras muchos huyeron por miedo, él permaneció fiel hasta el final. Estuvo al pie de la cruz, junto a la Virgen María, acompañando el sufrimiento de Cristo en sus últimas horas. Allí, Jesús le confió a su Madre con unas palabras que resuenan con fuerza en la tradición cristiana: “Ahí tienes a tu madre”. Desde entonces, San Juan es considerado no solo el discípulo amado, sino también símbolo de todos aquellos que acogen a María en su vida.

A San Juan se le atribuye la autoría de uno de los Evangelios, tres cartas y el libro del Apocalipsis. Su Evangelio se distingue por su profundidad teológica y su carácter contemplativo, alejándose de una narración puramente histórica para adentrarse en el misterio de Cristo. Es en sus palabras donde encontramos algunas de las afirmaciones más profundas de la fe cristiana, como el célebre comienzo: “En el principio era el Verbo”.

Su símbolo es el águila, que representa la elevación espiritual y la capacidad de penetrar en los misterios divinos. Esta imagen refleja perfectamente el carácter de su mensaje: una mirada que se eleva hacia lo eterno para comprender mejor lo humano.

A diferencia de otros apóstoles, la tradición sostiene que San Juan no murió mártir, sino que vivió una larga vida dedicada a la predicación y al cuidado de la comunidad cristiana. Fue desterrado a la isla de Patmos, donde recibió las visiones que dieron lugar al Apocalipsis, uno de los textos más simbólicos y esperanzadores del Nuevo Testamento.

En el ámbito cofrade, San Juan Evangelista tiene un papel especialmente relevante, acompañando a la Virgen en escenas de dolor y recogimiento. Su presencia junto a María al pie de la cruz lo convierte en imagen de consuelo, fidelidad y amor inquebrantable. Representa al discípulo que no abandona, que permanece, que sostiene y comparte el sufrimiento con esperanza.

Hoy, su figura sigue invitándonos a vivir la fe desde la cercanía, la lealtad y el amor profundo. San Juan nos enseña que, incluso en los momentos más difíciles, permanecer junto a Cristo y su Madre es el camino que da sentido a todo.